

Shemini

14.04.2018
29 Nisan 5778

565

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

22 - Rabí Yehudá, hijo de Rabí Shemuel Rozanes, autor de Mishné LaMélaj.

23 - Rabí moshé, hijo de Rabí Yosef Di Trani.

24 - Rabí Jaím Yitzjak Jaikin, Rosh Yeshivá de Aix les Bains.

25 - Rabí Jaím Halbershtam de Sanz, autor de Divré Jaím.

26 - Rabí Efraím Navón, autor de Minjat Efraím.

27 - Rabí Yehudá Cahana, autor de Kuntrás HaSfekot.

28 - Rabí Moshé Halbershtam.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El sendero dorado para el cumplimiento de la Torá

"Ofrendaron delante de Hashem un fuego extraño que Él no les había ordenado" (Vaikrá 10:1).

Al principio del libro de Vaikrá, está escrito (Vaikrá 1:7): "Y los hijos de Aharón pusieron fuego sobre el Altar", lo que implica que, a pesar de que el fuego bajaba desde el cielo, los cohanim tenían que poner fuego de parte de las personas. Pero Nadav y Avihú no habían escuchado todavía esta ley de boca de Moshé Rabenu, y ellos la explicaron según su propio entendimiento y agregaron un fuego extraño que Hashem no les había ordenado.

Se entiende de esto que el pecado principal de ellos fue que transgredieron lo que ordenó la Torá (Devarim 13:1): "No le agregues ni le quites", así como está prohibido reducir de un precepto de Hashem, así mismo está prohibido agregar por cuenta propia, y todo el que agrega, está dañándolo, pues todo precepto de Hashem nos fue dado desde el cielo con la mayor precisión según la balanza dorada en manos de Hashem; y ¿quiénes somos nosotros, hombres de carne y hueso, de entendimiento limitado, para deducir que hay que agregar o disminuir a lo estipulado por el Cielo?

Y a pesar de que Nadav y Avihú eran considerados como Sabios de Israel, gigantes de la generación, la Torá dijo (Devarim 17:11): "No te desviarás del camino que te indiquen, ni a la derecha ni a la izquierda", y a los Sabios les fue otorgado el permiso de agregar cercos según su entendimiento en todo lo que a ellos les pareciera que se debía reforzar el mantenimiento de la Torá, pero, con todo y eso, aquí su acción fue considerada como pecado, no tenían razón para tomar la iniciativa. Moshé Rabenu estaba vivo, él era el Jefe del Sanhedrín, y el Sanhedrín impartía su instrucción de acuerdo con el Rav dirigente; entonces, su acción de agregar a la mitzvá por cuenta propia les fue considerada como un pecado.

Respecto de la mitzvá de estudiar Torá, se puede cumplir la mitzvá al decir el Shemá en la mañana y en la tarde; con eso basta. Pero al que embellece esta mitzvá estudiando Torá día y noche se lo puede llamar Kadosh ('sagrado'). Así es la mitzvá en su completitud; y es obvio que a esto no se lo llama que está prohibido agregar, pues todo el que agrega en la dedicación a la Torá, le agregan a él vida buena; bienaventurada dicha persona, pues eso es lo principal de la mitzvá, que la persona se esfuerce y se dedique completamente a la Torá tanto de día como de noche.

Así encontramos en todos los Sabios de Israel que cumplieron con el estudio de Torá en su completitud, y entraron de lleno a la tienda de la Torá, absteniéndose de tomar reposo, y ocupándose de la Torá hasta que se les agotaron todas las fuerzas. Se cuenta que mi respetable abuelo, Rabí Jaím Pinto, ziaa, tenía un buen amigo, Rabenu David Ben Jazán, zatzukal, que solía poner sus pies en una palangana de agua fría como el hielo durante la noche con el fin de no dormirse en medio de su estudio, a fin de dedicarse a la Torá sin interrupción. Se cuenta también acerca de Rabenu Shemuel Idels, el Maharshá, zatzukal, quien no se cortaba el cabello con el fin de poder anudarlo a una soga que tenía por encima de él de modo

de no poder bajar la cabeza por estarse durmiendo. Y se cuenta acerca de uno de los grandes de Israel que estudiaba a la luz de una vela que sostenía en la mano, y no se dio cuenta de cuando la vela llegó al final. Su esposa se dio cuenta por el olor a carne quemada y lo salvó.

Tenemos que en estas mitzvot que nos ordenó HaKadosh Baruj Hu no se aplica la prohibición de agregar; más bien, al contrario, todo el que agrega las embellece al cumplirlas, busca cumplirlas en su totalidad y se entrega totalmente a su cumplimiento; no hay límite para el nivel que la persona alcanza y la recompensa que recibe es muy grande. Y hay muchos relatos de heroísmo acerca de personas que aparentan ser simples, pero que lograron cumplir las mitzvot de Hashem con una entrega total.

Sin embargo, también en el cumplimiento de las mitzvot, la persona debe poner en práctica un cálculo para saber llevarlas a cabo con sabiduría y entendimiento, y con la medida debida, ya que a veces sucede que es posible —o preferible— que la persona renuncie a cierto rigor que no es obligatorio según la ley con el fin de aumentar la armonía en el hogar, o con el fin de mantener la paz con su compañero. Hay que ser cuidadoso en lo que tiene que ver entre la persona y su prójimo, pues ello es muy importante para HaKadosh Baruj Hu, más que aquel rigor que desea poner en práctica.

Esto está explícitamente dicho en los temas de armonía en el hogar.

Por ejemplo, es sabido que el elevado nivel que tiene Shabat se expresa en el hogar por medio de una mesa preparada, la cama lista; la naturaleza de la mujer es la de embellecer en estos aspectos, razón por la que se pasa muchas horas en la cocina, esforzándose en los preparativos. A veces el esposo regresa cansado del trabajo y al entrar a su casa levanta su voz contra su esposa: "¿Para qué todos estos preparativos? ¿Por qué inviertes tanto en ellos?"

La mujer sabia que busca que en su hogar haya paz y armonía puede prever la situación y evitarla. Es preferible que renuncie a los extremos que le gustaría llegar en sus preparativos para Shabat con el fin de que en su hogar haya armonía, aun cuando el esposo no tenga la razón. Ella deberá concientizarse de que aun cuando lo que tenga para comer en Shabat sea un emparedado, es preferible conformarse con eso para mantener la paz y la armonía en el hogar. Y aun cuando le parezca que está reduciendo de la mitzvá de oneg Shabat ('deleite de Shabat'), HaKadosh Baruj Hu desea que la paz se pose en el hogar, por lo que es preferible que evite aquellos rigores o embellecimientos que puede omitir que podrían afectar la armonía.

La paz entre el esposo y la mujer y entre una persona y su prójimo es algo muy grande, y si HaKadosh Baruj Hu permitió que Su Nombre sagrado y puro sea borrado con agua con el fin de que la paz resida en la pareja, con mayor razón, tenemos la obligación de anular nuestro honor y orgullo en favor de la paz. Ojalá que podamos inculcar esta característica en nuestras personalidades. Amén.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

¿Por qué la botella de arak permaneció cerrada?

La sección que habla acerca de los alimentos prohibidos aparece yuxtapuesta a la sección que habla acerca de la inauguración del Mishcán en el octavo día, con el fin de enseñarnos que el fundamento principal de la construcción del Mishcán de Hashem que se encuentra en el corazón de la persona está construido sobre el cuidado de no comer alimentos prohibidos.

Y aun el hecho de ingerir involuntariamente un alimento que no es apto hace un defecto en nuestra alma y puede hacerle daño desde el punto de vista espiritual. Incluso el feto en el vientre de la madre puede ser afectado y sufrir una interrupción en su elevación espiritual y ser desconectado de todo lo que sea sagrado; todo ello puede ocurrir por el solo hecho de que la madre haya comido un alimento prohibido.

Recuerdo que, en una ocasión, cuando tenía aproximadamente veinticuatro años, viajé con mi señor padre a Marruecos; ahí él se encontró con un antiguo y querido amigo, el señor Shalom HaCohén, zal.

El señor Shalom le rindió mucho honor a mi padre y le sirvió todo tipo de delicias, e incluso sacó del armario una botella de arak muy cara, y dijo que no había bebido de dicha botella durante por lo menos veinte años, pero que una persona tan importante como mi padre merecía ser honrada con dicha bebida.

Al ver que el encuentro de los amigos los tenía tan ocupados, decidí salir de la casa. Al regresar luego de tres horas, vi que tanto las delicias como la botella de arak habían permanecido intactas sobre la mesa. Le pregunté a mi padre por qué no habían brindado un “lejaím” con

un poco del arak, a lo que mi padre me respondió: “Esperé que regresaras para que puedas brindar con nosotros”.

Internamente, me reí. ¿Desde cuándo mi padre me esperaba para hacer con él un “lejaím”? ¡Si su costumbre sagrada siempre es la de alejarnos de las bebidas alcohólicas! Con estos pensamientos en la cabeza, tomé la botella para servirme un poco, pero para mi sorpresa vi que el fondo estaba plagado de insectos.

De inmediato, llamé la atención de mi padre y de nuestro anfitrión respecto de este detalle. Mi padre, al ver que había sido salvado de ingerir algo prohibido, comenzó a saltar y alabar con alegría que Hashem los había hecho esperar y no beber del arak hasta que yo llegara, ya que, debido a la avanzada edad, mi padre y el señor Shalom no habían podido divisar los insectos pequeños. Y HaKadosh Baruj Hu puso en sus corazones la idea de esperar a que yo llegara antes de beber, y así salvarlos de la prohibición.

Aprendí una gran moraleja de mi padre, quien estuvo tan alegre de haberse salvado de ingerir algo prohibido hasta el punto de ponerse a bailar y cantar en voz alta.

De aquí que se requiere ser muy cuidadoso y revisar muy bien todo alimento que uno se lleve a la boca. Si la persona se esfuerza en esto, sin duda que HaKadosh Baruj Hu lo ayudará a no tropezar en ello, pues “Hashem no detendrá el bien a los que andan con integridad”; y también como recompensa por ser cuidadoso, Hashem ayuda al hombre a subir a niveles elevados de su personalidad, y el Mishcán que se encuentra en nuestros corazones estará consagrado a Hashem por este mérito.



Tema de actualidad

Sí vamos a bendecir, que sea de todo corazón

“Aharón levantó sus manos hacia el pueblo y los bendijo” (Vaikrá 9:22).

¿Qué bendición dijo Aharón, el Cohén Gadol, al pueblo? Rashí explica que los bendijo con la bendición de los cohanim: “levarejé... laer... Yisá...”.

Pero ¿para qué todo esto? Porque la sagra-da Shejiná bajó, y entonces Aharón bendijo a Israel con la bendición de los cohanim.

Podemos preguntar: ¿por qué recién en ese momento bendijo al pueblo y no antes?

El Mikré Dikduké explica: “En el Shulján Aruj, la ley dictamina que un cohén que no ama a la congregación en la que se encuentra y a la que va a bendecir, o que la congregación no lo ama a él, no puede subir a bendecir”.

Aharón hizo el becerro de oro, y puede ser que en su corazón había algo de enojo contra el pueblo de Israel, quien lo llevó a la circunstancia en la que se vio forzado a hacer el becerro de oro. Por otro lado, también el pueblo estuvo enojado con Aharón, quien lo hizo transgredir con el becerro de oro. Y como estaban enojados unos con otros, Aharón no podía bendecirlos con la bendición de los cohanim.

Pero una vez que se hicieron todos los sacrificios sobre el Altar, HaKadosh Baruj Hu los perdonó a todos y se amaron unos a los otros, Aharón podía bendecirlos y decir, con verdadero amor: “Que te bendiga Hashem y te cuide”. Para bendecir a una persona, hay que hacerlo con el sentimiento de amor.

El Gaón y Tzadik, Rabí Shimón David Pincus, zatzal, relató lo siguiente (Tiféret Avot): “En una ocasión, se me aproximó una señora y me pidió que rezara por su hijo; me “forzó” a tomar un billete de veinte shekalim. Tomé el dinero sólo para no ofenderla; me dirigí de inmediato a una esquina de la calle y me compré con ello un pedazo de torta y una bebida.

“Luego de que me sentí satisfecho por la ingestión de la torta y la bebida, saqué la nota en la que estaba escrito el nombre del hijo de aquella mujer y lo bendije, y recé por él con entusiasmo; una plegaria de todo corazón”.



SHEMIRAT HALASHON

No se puede apoyar en eso

Un apicorós —de quien ya dijimos que es una mitzvá menospreciar y avergonzar— es aquel del cual uno escuchó directamente decir palabras de herejía, pero si escuchó de otros que tal persona habló herejía, está prohibido apoyarse en eso para menospreciarlo, ya sea en su presencia o no. Tampoco debe aceptar en su corazón que es cierto aquello que escuchó de otros; está prohibido como cualquier otro chisme. Sólo deberá sospechar para sí mismo, y advertir a otros en secreto de no asociarse por el momento con el apicorós hasta que se aclare lo que se dijo.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

La temporada de verano se encuentra delante de nosotros. Los días calurosos de verano nos ocultan muchos obstáculos, tanto para los jóvenes como para los ancianos, infantes y mujeres. Esta es la temporada en la que debemos dedicar la sección de Jazak uvaruj a palabras de fortalecimiento y despertar en cuanto al cumplimiento de la mitzvá especial del cuidado de la vista y la santificación del pensamiento del hombre judío.

Con cada salida de la puerta de la casa a la calle, el judío necesita cuidarse de no observar lugares que está prohibido ver, no ampliar su visión y no ir detrás de lo que su corazón ansía. El Gaón y Tzadik, Rabí Efraím HaCohén, zatzal (padre del Jajam, Rabí Shalom Cohén, shlita), solía amonestar al público respecto de lo grave que es el observar aquello que está prohibido. Así solía decirles: “La persona que va por la calle puede llegar a cometer cientos de pecados con una caminata en la que no se cuida de lo que ve. Puede convertirse en un malvado, autor de cientos de transgresiones. Por otro lado, en su caminata, puede lograr regresar a casa con cientos de mitzvot a su favor si se cuida de no ver lo que está prohibido; llegar a casa repleto de mitzvot”.

En efecto, la prueba es muy difícil, y hay quienes piensan que no pueden soportarla, pero está prohibido pensar de esa forma. Si no hubiera forma de cuidarse de ello, la Torá no nos habría advertido al respecto. Todo lo que necesitamos es meditar al respecto y decidir la forma como podemos andar por la calle sin transgredir.

Si le prestamos atención a la forma como nos comportamos cuando estamos de visita en la casa de algún amigo, veremos que al entrar, nos conducimos con delicadeza y no hacemos todo lo que nos place hacer. Por naturaleza, sentimos que estamos limitados, que no podemos hacer lo que queremos. No nos atreveríamos a abrir la heladera de la casa de nuestro amigo para buscar qué comer, aun cuando tengamos mucho apetito.

La alusión es que la persona debe saber que aquí ella no es el anfitrión, por lo que se debe comportar de la forma correspondiente. Debemos temer todo el tiempo en este mundo que, de hecho, somos los invitados y no los dueños de la casa. Cuando reforcemos esta sensación automáticamente podremos gobernar sobre nuestra Inclinación al Mal y no haremos todo lo que se nos ocurra hacer al andar por la calle. Cuando la persona siente su temporalidad en este mundo, no se siente libre de hacer lo que quiera.

No hace mucho mencionamos que el Gaón, Rabí Yehudá Ades, shlita, Rosh Yeshivá de Yeshivat Kol Yaakov, entró en una ocasión donde el sagrado Gaón, Rabí Meir Abujatzera, ziaa, antes del comienzo de la temporada de estudios en la yeshivá y le preguntó: “¿Qué les puedo decir a los alumnos para que tengan éxito en sus estudios?”. Rabí Meir le respondió: “Que cuiden su vista y su hablar; ese es el secreto del éxito”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



El silencio vale oro

“Moshé le dijo a Aharón: ‘Eso es aquello que dijo Hashem: “Con Mis más próximos seré santificado, y ante todo el pueblo seré honrado”, y Aharón calló” (Vaikrá 10:3).

Meditemos un poco y veamos cuán grande era el nivel de Aharón con aquello que permaneció callado y aceptó el decreto con amor cuando murieron dos de sus hijos.

La Guemará cuenta en el Tratado de Guitín (57b) acerca de Janá y sus siete hijos, quienes dieron sus vidas en santificación de Hashem, y antes de que mataran al séptimo y último hijo, Janá se dirigió a él y le dijo: “Ve junto con tus hermanos a Abraham Avinu y díganle: ‘Tú ataste un solo altar, pero yo até siete altares’”.

A simple vista, el nivel de Janá parece ser más elevado que el de Abraham Avinu. No obstante, yo pienso que el nivel de Abraham no se compara al de Janá ya que a Janá le fue muy difícil soportar el dolor, razón por la cual ella lo sacó de su corazón al decirle a su hijo menor “Ve y dile...”. De esta forma se quitó de encima el peso del sufrimiento y el dolor que tenía en el corazón, como dice el versículo (Mishlé 12:25): “La preocupación en el corazón de la persona la hablará”, pues cuando abre la boca y relata acerca de su sufrimiento a otros alivia el peso del dolor que lo embarga. Pero Abraham Avinu permaneció callado y no exteriorizó su dolor, más bien aceptó con amor la voluntad de Hashem, e incluso no tuvo sufrimiento interno, pues sabía que ese había sido el decreto de Hashem Yitbaraj, por lo que no tenía por qué lamentarse; de esa forma, no vio necesidad alguna de expresar su dolor, sino que se calló, y dicho silencio vale oro.

Aharón HaCohén hizo así como Abraham Avinu, pues el versículo dice “y Aharón calló”; incluso Aharón no se deshizo de la carga de su dolor expresándolo, sino, más bien, permaneció callado, un silencio sorprendente, y aceptó el decreto del Cielo con amor; por lo tanto, recibió una recompensa perfecta cuando Hashem se dirigió a hablarle directamente a él.

Y si nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que la principal construcción del Mishcán se encuentra en el corazón de la persona, he aquí que Aharón HaCohén es el ejemplo práctico de cómo debemos construir nuestro Mishcán dentro de nosotros, repeliéndolo con el amor por Hashem y con temor al Cielo puro; así la persona aprenderá a preparar su corazón para la santidad y la pureza con el fin de que HaKadosh Baruj Hu pose Su Shejiná en ella.



Agradecer aun después de la angustia

“Tomaron los hijos de Aharón, Nadav y Avihú, cada cual su incensario [...] y salió un fuego de delante de Hashem y los consumió, y murieron delante de Hashem [...] y Aharón calló”. (Vaikrá 10:1-3).

Se dice que ellos fueron Tzadikim pues, cuando murieron los dos hijos de Aharón HaCohén, Nadav y Avihú, el versículo alaba a Aharón diciendo que “Aharón calló”, y recibió recompensa por su silencio.

No obstante, existe un nivel aún mayor que ese, como vemos en el Rey David, quien, a pesar de todas las angustias que le acontecieron, dijo: “Para cantar Tu honor, y no callar”. Es decir, ¡que él aun ha de decir cánticos y alabanzas! (Tiféret Shelomó).

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Dios proveerá

Una historia sorprendente le ocurrió al señor Ben Shimón, cuya hija estaba casada con el nieto de Rabí Jaím. Morenu veRabenu oyó la historia directamente del señor Ben Shimón.

El señor Ben Shimón era un orfebre que trabajaba con oro. En una oportunidad, Rabí Jaím HaKatán entró a su tienda y le pidió una determinada suma de dinero para tzedaká. (Rabí Jaím muchas veces pedía una suma específica y nadie se atrevía a negarse, porque sabían que Rabí Jaím podía decirle a cada persona exactamente cuánto dinero esa persona llevaba en el bolsillo. Por eso siempre le daban la suma que pedía sin decir ni una palabra).

El joyero le respondió que no tenía dinero. La respuesta no le agradó a Rabí Jaím y le dijo:

—Un judío nunca debe decir “no tengo”. En cambio, debe decir: “Con ayuda de Dios, Él me brindará los medios y podré ayudarte”. Esto se debe a que cuando la persona dice “no tengo” atrae el mal sobre sí misma.

El joyero oyó atentamente el consejo de Rabí Jaím. De inmediato se corrigió y dijo:

—Con la ayuda de Dios, Él me dará dinero y yo podré entregarle al Rab la suma que me pidió.

Entonces, Rabí Jaím le dijo:

—Si es así, esperaré un poco y en un rato llegará una mujer que debe casar a su hija y desea comprar oro. Véndeles todo lo que desee.

Rabí Jaím se quedó en el negocio. Un rato más tarde

entró una mujer vestida de manera muy simple. Ella eligió una pieza y preguntó cuánto costaba.

El joyero le dijo un precio relativamente alto, porque estaba seguro de que se trataba de una mujer pobre y que sin ninguna duda no compraría la joya. A la mujer le había gustado mucho la joya y le dijo que nunca había visto un trabajo tan especial.

Ella siguió preguntando el precio de varios artículos y en cada ocasión el joyero le decía precios exorbitantes.

La mujer no discutió el precio ni pidió un descuento. Sacó su monedero y pagó la suma que le habían dicho. Luego salió del comercio.

El joyero miró incrédulo a Rabí Jaím. Elevando los ojos al cielo, dijo:

—Amo del universo. ¡Qué increíble! Esta mujer parecía muy pobre y sin embargo compró todas las joyas.

Rabí Jaím le explicó:

—Esta mujer nunca dio dinero para tzedaká. Por eso yo no dije nada sobre los precios exorbitantes que le estabas cobrando. Ahora toma para ti la suma de dinero que cubre el valor del oro que vendiste, de acuerdo con el precio que generalmente cobrarías, y entrégame la diferencia para distribuirla en caridad.

El joyero hizo lo que Rabí Jaím le ordenó. Rabí Jaím corrió a la mujer y le dijo:

—Señora. Ha pagado demasiado por el oro, y esta es la diferencia. ¿Prefiere quedarse con este dinero o se lo puede donar para tzedaká?

—Rabí, yo nunca he dado dinero para tzedaká. Deseo donar toda la suma para caridad.